opinar sabiamente al respecto.

Una labor, tal vez la más importante, es la que se refiere a la prevensión de problemas sociales. El abogado por ejemplo hace del conocimiento popular los reglamentos por lo que debe regirse un ciudadano, tratando de imbuír en su mente que dichas reglas son para su beneficio en primera instancia y para sus conciudadanos enseguida, y que debe respetar las leyes para no incurrir en torpezas siempre perjudiciales a él mismo y al conglomerado. Debe antes de todo, fijar en la conciencia de cada componente de la sociedad, no las sanciones a que se hace merecedor por incumplimiento o desobediencia de las leyes, sino el beneficio propio y colectivo que obtiene de su cumplimiento y observancia del espíritu mismo de las leyes.

El médico no solamente cura a los enfermos que recurren a él en busca de alivio a sus dolencias físicas o morales, sino que sale en busca de ellos y los orienta, para evitar que lleguen a convertirse en enfermos.

El economista propone fórmulas básicas para un mejor desenvolvimiento y control económico pendiente a evitar dañinas especulaciones. El arquitecto, el ingeniero, el químico y toda la gama de profesionistas aunan sus conocimientos y sus fuerzas, y anteponen a su provecho y beneficio personal, la facilidad de obtener sus conocimientos por las clases más necesitadas para cumplir con el precepto del "mayor beneficio para el mayor número".

Un lugar muy destacado hemos dejado para el maestro, uno de los profesionistas más nobles y más ingratamente recompensados. Es el que más responsabilidades se echa a cuestas ya que en sus manos tiene la conciencia de los futuros ciudadanos. Es el maestro sin

duda el profesionista a quien más debemos honrar, como formador de -- la conciencia ciudadana de los componentes de una sociedad.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

Todo profesionista ha pasado por varios años de estudio donde su desarrollo intelectual ha sido de primordial importan-- cia.

Ya convertido en profesionista pone término a su labor estudiantil, más nunca a su desarrollo intelectual pues depués, en una forma autónoma, necesita seguir cultivándose y extender hasta el - máximo sus capacidades intelectuales, ya que, al elevar su nivel intelectual, el profesionista forma un ambiente susceptible de superación, no importa cuales sean sus actividades y el lugar en que los desarro-- lle, beneficiando así a la sociedad que, por la elevación de sus aptitudes intelectuales, rinde más en su beneficio propio.

El cerebro humano representa un mundo donde figuran algunos continentes explorados y vastas tierras ignotas. El hombre rudo y lego ignora todo y ni siquiera sospecha sus riquezas potenciales. En cambio, el hombre que cultiva su intelecto, encuentra un amplio horizonte de fuerzas creadoras.

Es de suponerse que un individuo que llega a doctorarse en cualquier profesión es porque su capacidad intelectual se lo permite, que está probablemente encima de miles de seres anónimos y -- que llega a colocarse por derecho propio en una brillante legión. Más nunca debe estancar sus conocimientos, pues siempre habrá algo más que estudiar y que aprender.

El ritmo veloz y ascendente de los conocimientos-actuales nos exigen nuestro paso con los que van al frente y ésta -- será la tarea más importante del profesionista.

Desde los tiempos de Sócrates se ha definido la - ética como la investigación filosófica de lo moral y se ha impuesto- a toda disciplina humana, tomando de entre sus distintas acepciones,- la que se refiere a la ética de los valores o moralidad.

No obstante, no es la ética una disciplina rígida, sino más bien mutante de acuerdo con la época, raza, pueblo o indivi-- duo en sí.

De acuerdo con lo anterior, todos los individuos - que forman un conglomerado se rigen por normas de conducta y actúan - dentro de ellas.

Una de las capas sociales en que se haya dividida- la sociedad la constituyen los profesionistas, individuos que han es- cogido una disciplina académica y cuya finalidad es ayudar a la huma-- nidad a sobrevivir.

Las normas que rigen estas academias han sido esta- blecidas basándose en preceptos legados de los primeros filósofos de - la humanidad así tenemos: Unas enseñanzas de Galeno y Esculapio, un -- derecho romano, etcétera.

Mientras esos lineamientos no sean observados en su integridad, estaremos plagados de profesionistas venales, de indivi--

duos sin escrúpulos, que siempre antepondrán al exacto cumplimiento -- de dichas normas intereses propios y se aprovecharán de ellas, para -- lograr afanes publicitarios, posiciones sociales y económicas destacadas.

Todas estas lacras profesionales pueden y deben ser evitadas. Debemos gozar de un panorama profesional sano, de profesio-- nistas responsables de sus actos,de PROFESIONISTAS, en el más amplio - sentido de su significación. Individuos dispuestos a colaborar con sus semejantes, cualquiera que sea la índole de éstos, en la rama a que -- estén dedicados. Seres a los cuales pueda recurrirse con la completa - seguridad de encontrar, en cada uno de ellos, una persona conciente y dispuesta a tender la mano al que lo solicita, sin afanes monetarios-- ni doblez, y con la tranquilidad de que no sabrá aprovecharse del estado anímico del solicitante, para medrar y sacar partido de una situa-- ción especial. Debe, así mismo, conocer todos los ángulos de su profesión, la correcta aplicación de sus principios, para su mejor aprove-- chamiento en beneficio propio y de sus semejantes.

Debe estar al corriente de las modificaciones que- el avance, siempre contínuo, de la cultura le imponen, para evitar -- posibles daños por ignorancia, punibles desde todos los puntos de vista.

La pregunta obligada de: ¿Cómo se puede llegar a - ello? se impone.

Toca, en primera instancia, a las Instituciones encargadas de proporcionar la enseñanza, descubrir en los individuos señalados, verdadera vocación e interés, además de contextura psíquica y moral adecuada para ella.